

## **La Batalla de Caseros y los hechos que merecen ser recordados**

**Autor:** Callegari, Horacio

**Correo electrónico:** horaciocallegari@hotmail.com.ar

**C.V.:** Historiador, Jefe de Patrimonio Cultural Municipalidad de Tres de Febrero

**Resumen:** Tras una breve descripción de las acciones militares, se ponen de relieve hechos no siempre recordados, como la presencia de canes durante y después de la contienda, la trágica muerte del Dr. Claudio Cuenca, la presencia de árboles que llevaron a que el parte de la batalla fuera firmado en "Monte Caseros", las medallas otorgadas por Brasil y la Banda Oriental y la doble renuncia que presentara a la Junta de Representantes Don Juan Manuel de Rosas.

**Palabras clave:** Caseros – Cuenca – Purvis – Rosas – Urquiza – Tropezón

Cuando estamos conmemorando el 171 aniversario de la batalla de Caseros – la más grande, la más importante y tal vez la más polémica de nuestra historia nacional – debemos reconocerla como un episodio de fundamental gravitación en nuestro pasado.

El 2 de febrero de 1852 el ejército de Urquiza atravesó el río de las Conchas (actual de la Reconquista) por el puente de Márquez, pasando al descanso con sus avanzadas sobre el arroyo Morón, comprobando entonces la presencia de numerosas tropas federales en las alturas de Caseros.

Los éxitos obtenidos y el constante avance sin tropiezos, habían levantado la moral de las topas al mando del Gral. Justo José de Urquiza, en la misma medida en que la continua retirada había minado la moral de los hombres comandados por Juan Manuel de Rosas.

Éste, por la noche, convocó a una reunión de sus altos mandos, ocasión en que el coronel Chilavert manifestó su disidencia por mantener las huestes en actitud defensiva en Caseros ya que ello le restaba libertad de maniobra a sus tropas; con la excepción del Coronel Díaz, el resto de los jefes federales desaprobó el proyecto de Chilavert, por lo que se decidió mantenerse en ese sitio.

Con las primeras luces del 3 de febrero, las fuerzas de Urquiza cruzaron el arroyo Morón; la caballería pudo vadearlo sin dificultad, pero la infantería y la artillería debieron utilizar un único puente situado a la vanguardia del ala derecha, lo que obligó a las tropas a desplazarse hacia el sur, constituyéndose en una sola columna de marcha, acción ésta que se ocultó por un movimiento del regimiento de caballería al mando de Virasoro. Alrededor de las 7,30 horas el ejército tendió su línea de batalla a una distancia estimada en un kilómetro de las posiciones rosistas, momento en el que Urquiza distribuyó sus 24.000 hombres y 50 piezas de artillería según el siguiente orden:

Frente a la casa de Caseros la División Oriental. A la izquierda la División Brasileña apoyada por la Brigada de Rivera y 28 piezas de artillería bajo el mando de Pirán. A la derecha cinco batallones bajo las órdenes de Galán y las divisiones de caballería de Medina, Galarza, Avalos y Lamadrid.

A retaguardia, y como reserva, las divisiones de caballería de López y Urdinarrain.

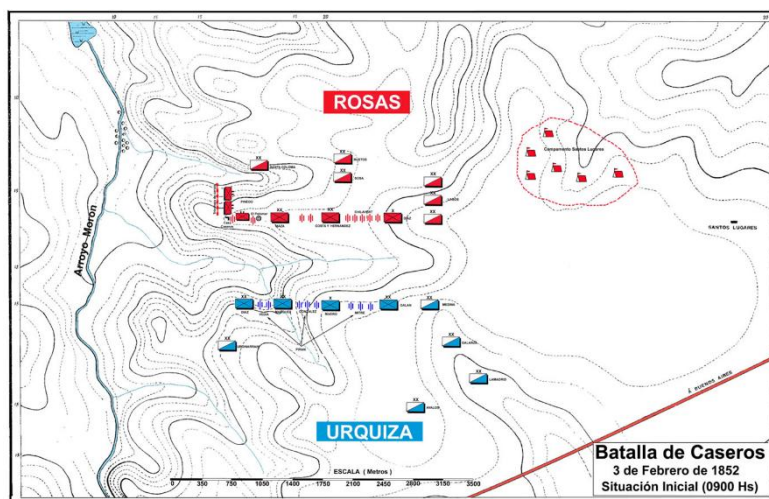
Mientras tanto Rosas, desde el mirador de la casa de Caseros, observaba el movimiento de las tropas de Urquiza y ordenaba la siguiente distribución de los 23.000 hombres, 50 piezas de artillería y 4 cohetas bajo su mando.

Su ala derecha la apoyó en la casa de Caseros, mientras que hacia el norte de la misma dispuso un martillo defensivo compuesto por grupos de carretas, con el apoyo de dos batallones, teniendo además como reserva en esa ala dos regimientos de caballería.

En el espacio entre la casa de Caseros y el Palomar, ubicó otros dos batallones con piezas de artillería; el reducto del Palomar fue defendido por infantería con una triple línea de fusiles, cañones y las cuatro cohetas colocadas en los alrededores de su base.

En el centro se ubicaron las tropas de Chilavert, las que contaban con 30 piezas de artillería y a la izquierda tres batallones de la Brigada Díaz.

Hacia la izquierda se hallaban tres divisiones de caballería bajo las órdenes de Lagos, como reserva general quedaron las divisiones de caballería de Sosa y Bustos, a retaguardia y en el centro.



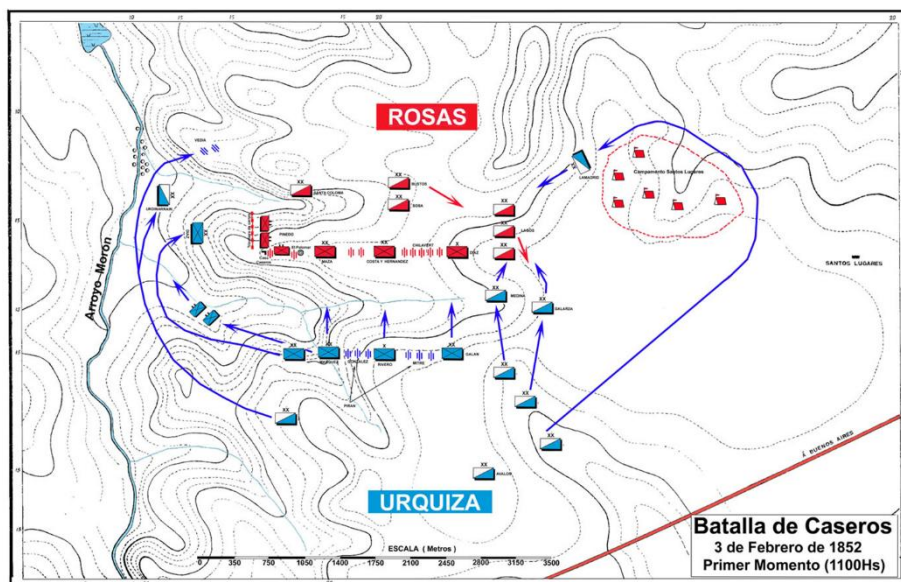
Apenas pasadas las 8 horas, las baterías rosistas rompieron el fuego, lo que obligó al brigadier brasileño Márquez de Souza a retroceder sus piezas.

Cerca de las 9 horas Urquiza dispuso su ataque principal, con la maza de su caballería, atacando el ala izquierda enemiga. La división Medina atacó frontalmente a la formación de laceros rosistas, integrada por unos dos mil hombres bajo el mando de Lagos, mientras Lamadrid intentaba envolver el ala federal; la división Medina, rechazada en un principio, logró en una nueva carga derrotar a los lanceros, lo que obligó a Rosas a hacer participar su reserva, las divisiones Sosa y Bustos, medida ésta que fue contrarrestada por la caballería de Galarza y Avalos los que arremetiendo con energía, lograron amplio éxito, ante una débil resistencia rosista.

Mientras tanto Lamadrid, que se había alejado en demasía del campo de batalla, retornaba al mismo sin llegar a intervenir.

Casi simultáneamente con la carga de la caballería, Urquiza ordenó la carga de su ala izquierda: la división oriental bajo el mando del coronel Díaz tenía como objetivo el

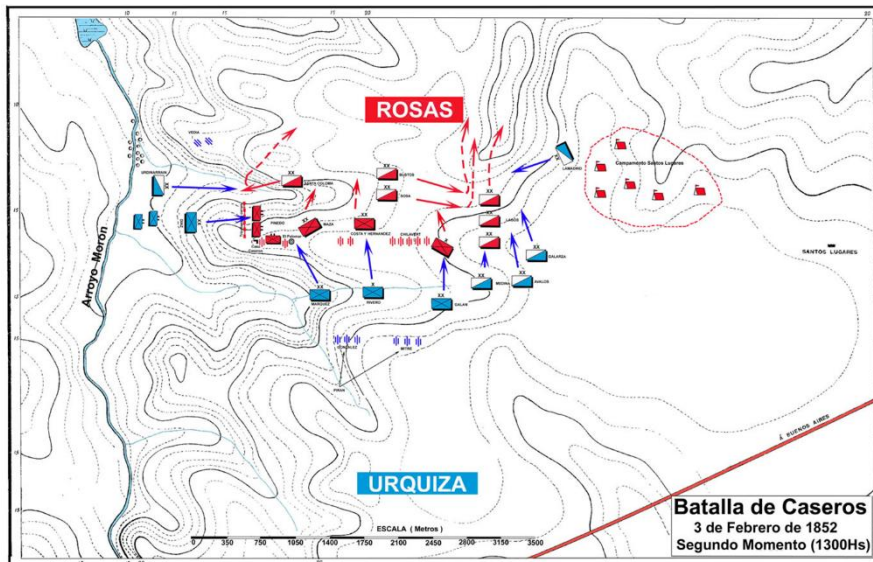
Palomar de Caseros; al encontrarse a tiro de fusil, hizo alto y formó constituyendo un ángulo recto con el ala derecha de Rosas. La división Urdinarrain, que siguió este movimiento, se colocó a la izquierda de las tropas orientales, tras un bosquecillo de talas ubicado entre la casa de Caseros y el arroyo Morón. El coronel Díaz ordenó que el batallón de Voltigeros a órdenes del Tte. Coronal Vallejos atacara la casa y el atrincheramiento de carretas; las tropas avanzaron pero al llegar al alcance del fuego de la infantería de Rosas, debió detenerse al no concretarse el avance de la división brasileña y de Galán.



Cerca del mediodía estas tropas iniciaron el ataque. El coronel Pereyra Pintos, al mando de dos batallones, hacía cesar la resistencia de las tropas ubicadas en la casa de Caseros, mientras los hombres de Galán obligaban a retroceder a la Brigada Díaz.

Simultáneamente a estos movimientos, la división oriental lograba ocupar el edificio de Caseros.

Por entonces gran parte de las fuerzas de Rosas habían iniciado la retirada, aun cuando quedaba firme el centro de la posición bajo el mando del coronel Argentino Díaz, cuya brigada contaba con el apoyo de los cañones de las baterías de Chilavert. Cuando ambas agrupaciones fueron embestidas por la división al mando de Galán, ambos jefes depusieron sus armas.



Eran por entonces las 2 de la tarde y quedaban en el campo alrededor de 400 muertos de una y otra parte.

Y así llegamos al final de la batalla, pero permítasenos destacar algunos hechos no siempre recordados y que tienen estrecha vinculación con la confrontación que nos ocupa.

Siempre se ha dicho que el perro es el mejor amigo del hombre, y de hecho son muchos los ejemplos que encontramos a través de la historia; recordemos, por mencionar unos pocos ejemplos, a Laika, la perra rusa que a bordo del Sputnik II viajó al espacio, a Colmillo Blanco, que popularizara Jack London, a Rin Tin Tin y Lassie vistos a través de la televisión, a Chonino, el perro de la Policía Federal muerto en acción y hoy recordado en una calle de Buenos Aires, a Fernando, símbolo de la ciudad de Resistencia, a quien erigieron dos estatuas en la capital chaqueña, etc.

Pero hay un perro que tuvo una destacada actuación en nuestra historia, tanto que Domingo Faustino Sarmiento lo menciona una decena de veces en su obra "Campaña del Ejército Grande": él fue Purvis.

Su nombre no aparece entre quienes derrotaron a Oribe en la Banda Oriental, sin embargo estuvo en Montevideo, su nombre tampoco aparece entre los integrantes del Ejército Aliado que cruzó en Diamante el río Paraná, sin embargo también allí estuvo y si bien no se lo menciona en la batalla de Caseros participó en ella al lado de su jefe, el General Urquiza.

Junto a él vivió toda la campaña del Ejército Grande. Sarmiento y Paz nos cuentan de su presencia en la Banda Oriental.

Aparece en dibujos y litografías de la época; dicen testigos oculares que en momentos previos a la batalla, y mientras Urquiza pasaba revista a sus tropas, Purvis estaba una vez más junto a él.

Pero, quién le dio el nombre.?

El mismo Sarmiento nos dice que "el General (Urquiza) le ha dado el nombre del Almirante inglés<sup>1</sup> que simpatizó con la defensa de Montevideo en los principios del sitio y contribuyó a su sostén contra Oribe".

Más adelante agrega que “el perro Purvis muerde horriblemente a todo el que se acerca a la tienda de su amo. Esta es su consigna. Un gruñido de tigre anuncia su presencia al que se aproxima y sólo un “Purvis!” del General lo lleva a estarse quieto”.

En otro pasaje de su obra Sarmiento nos recuerda que el general Paz, al verlo de regreso en Buenos Aires, la primera pregunta confidencial que le hizo fue: ¿No lo ha mordido el perro Purvis?

Este es el recuerdo que nos ofrece la historia de este singular perro, un simple perro de campo, que nos legó su recuerdo merced a la fidelidad que le demostró al vencedor de Caseros.

<sup>1</sup> Se trata de John Brett Purvis (1787 – 1857)

Sarmiento nos relata, según cuenta Alejandro Rabinovich, (*RABINOVICH, A. (2022) Caseros. La batalla por la Organización Nacional, (pág. 177), Buenos Aires, Sudamericana*) que fue testigo de que los soldados de Rosas no se limitaron a retirarse del campo de batalla, sino que en muchos casos ultimaron a sus oficiales cuando éstos quisieron detenerlos y a modo de ejemplo menciona el caso de un batallón en el que sus integrantes fusilaron a sus jefes, incluyendo al más célebre de todos ellos, el coronel Hernández.

Juan José Luciano Hernández, tío del autor del Martín Fierro, era edecán de Rosas y comandaba uno de los batallones. Cuando las tropas comenzaron a desbandarse intentó detenerlas, pero los soldados lo ultimaron a golpes de lanza, quedando tendido, muerto y desfigurado, en el campo de batalla, hasta que familiares suyos, dos días más tarde lo ubicaron gracias a que su perro se mantuvo aullando junto al cadáver.

Si bien la batalla provocó heridos y muertos, uno de éstos fue reconocido como el mártir de Caseros, dado las trágicas circunstancias en que halló la muerte.

Médico y poeta Claudio José del Corazón de Jesús Cuenca, del que no sabemos por qué capricho sustituyó su segundo nombre por el de Mamerto, provenía de una familia con cuatro médicos en su seno, y todos hermanos. Participó de las tertulias literarias de la época, y llegó a rimar la vergonzosa tragedia de su simulación. Durante el gobierno de Rosas escribió furtivamente:

*Y teniendo que ser todo apariencia  
Disimulo, mentira, fingimiento,  
Y un astuto artificio en mi existencia,  
Tengo pues que mentir, y miento.*

(*MORENO, C. (2017) La Antigua Chacra de Diego Caseros (pág. 72), Munro, 3F Ediciones*)

Terminada la batalla se enarbola la bandera de parlamento. La soldadesca de Rosas, desacatando a sus jefes esperó la llegada de un pelotón de vencedores y al ingresar éstos al patio de la Casa le hacen fuego a quemarropa. Disipado el humo se vio un cuadro dantesco. Los clarines sonaron a degüello y los soldados de Urquiza, ciegos de ira, avanzaron por todos los rincones masacrando a sus moradores. El doctor Cuenca intentó dirigirse al comandante Pallejas, jefe de la tropa asaltante, pero rodeado de fugitivos más el uniforme militar que vestía, terminaron por perderlo. Por toda respuesta recibió golpes de sable, cayendo exánime. Testigos afirman que junto a él se vio la valija de sus queridos versos.

Entre estos manuscritos estaba el largo poema en que trabajaba en la víspera de la batalla, y en el cual se dirigía al tirano, fugitivo a la hora de su agonía.

Cuenca fue enterrado junto a las otras víctimas, ocho meses más tarde, el 10 de setiembre de 1852, sus amigos hicieron exhumar sus restos, los que fueron trasladados al Cementerio de la Recoleta siendo la ceremonia muestra elocuente del dolor de su familia, de sus amigos y de María Atkins, su prometida, con quien había proyectado casarse meses más tarde.

Nos cuenta Martiniano Leguizamón (*LEGUIZAMON, M. (1926), Hombres y cosas que pasaron, (pág. 167/179), Buenos Aires, J. Lajoune & Cía- Editores*) en su documentada obra Hombres y cosas que pasaron que en los primeros años del siglo XX visitó los campos de Caseros y aun cuando no pudo hallar los ejemplares de ombú que buscaba, dado que el paisaje había cambiado el viaje hasta la Chacra valió la pena; la vista del Palomar, maravilla en la época de su construcción, en que los nichos para las palomas se formaron con cuatro grandes ladrillos.

*El edificio, raro y hermoso, se asemeja a una fortaleza secular, agrega Leguizamón. A un centenar de metros está la casa de Caseros y cercano a este vetusto caserón un monte de moras y acacias negras. "Siempre me pregunté por qué se firmó el parte de la batalla en Monte Caseros. Y parte de la respuesta la tenía ahora frente a mí".*

Pero el principal, por la cantidad de ejemplares que reunía, era sin duda, el monte de durazneros, que llegó, según estimaciones de la época, a contar con más de 130.000 ejemplares, cuyos frutos sirvieron para alimentar a la población de Buenos Aires.

En 1914 la Sociedad Forestal Argentina colocó dos placas, con las siguientes leyendas: "Calle de moras (acacias) históricas situadas sobre el campo de batalla de Caseros, el memorable 3 de febrero de 1852".

Pero seguramente el ejemplar más representativo de la zona es el ombú, "el ombú de Caseros", ejemplar que aparece en varias pinturas y grabados de la época en que se reproducen escenas de la batalla, motivo por el cual fue declarado árbol histórico. Pero veamos brevemente cual es la condición actual.

Corría el año 1945 cuando el entrerriano don Abraham Cepeda se dirige al Dr. Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos manifestando que en forma casual llegó al sitio donde se alza el viejo ombú, símbolo

de Caseros “como un signo de la geografía que tuvo por escenario la hazaña del héroe, el ínclito y valiente general Urquiza”.

Quedó el ombú (*Phytolacca dioica*) como mudo testigo de aquella gloria, respetado por tempestades, viviendo casi un siglo después y en la necesidad de defenderlo sugiere *cercarlo a fin de protegerlo*.

Se interesa entonces al ministro de Guerra, CR. Perón, en la construcción de una verja perimetral y la respuesta oficial es afirmativa, disponiéndose que la Dirección General de Ingenieros del Ejército ejecute la obra.

Pero esto no se puede concretar... porque el ombú está en tierras pertenecientes a la Fuerza Aérea, así que se repite la solicitud, ahora dirigida al Ministro de Aeronáutica, comodoro Bartolomé de la Colina. Ya con la respuesta oficial afirmativa, la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Histórico se dirige al Dr. José M. Astigueta, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, a efectos de lograr que sea declarado “árbol histórico”, aclarando que el ejemplar en cuestión “se encuentra actualmente en perfectas condiciones, y su conservación ha provocado que la Secretaría de Aeronáutica modificara ciertos planos de pistas de aterrizaje en El Palomar con el objeto de evitar su destrucción”.

Finalmente el 30 de enero de 1946 el Gral. Edelmiro J. Farrell, quien ocupaba la presidencia de la Nación, firma la resolución N° 3038/46 declarando árbol histórico al *“Ombú de Caseros, el que puede observarse en el grabado litográfico que documentan la batalla y el campo en que se desarrolló”*

Pero hoy el ombú ya no existe, nadie sabe dar razón de su desaparición; hemos visitado la zona, incluso la Base Aérea, sin resultado positivo.

Muchos eran los ombúes, hierba tradicional de nuestra pampa, que elevaban sus copas en el área donde se desarrollaron los hechos históricos aquel 3 de febrero de 1852. Y otro ombú pasó a reemplazar a aquel viejo ejemplar.

Es el ubicado en una plazoleta que se halla en la calle Libertad de Ciudad Jardín, habiéndose descubierto a sus pies una placa, en la que se muestra una imagen de la batalla y una descripción de la misma.

Es de desear que este ejemplar reciba de autoridades y vecinos el trato respetuoso que merece para permitirle una larga vida y que el organismo nacional correspondiente le eleve a la categoría de árbol histórico como digno reemplazante del congénere desaparecido.

### Las medallas de Caseros

En el año del Centenario, 1910, el Ministerio de Guerra editó una obra en tres volúmenes en la que se reseñan leyes, decretos y otras resoluciones referentes a premios militares.

En el segundo tomo de tan fantástica obra (pág. 227 y siguientes) se detallan las medallas relacionadas con la batalla de Caseros.

Es de destacar que nuestro país no premió este hecho, mientras que los gobiernos de Uruguay y de Brasil, por el contrario, gratificaron con medallas a las fuerzas de sus nacionalidades.

El detalle de las piezas acuñadas fueron las siguientes:

Apenas transcurridos diez días desde el momento de la batalla, esto es el 13 de febrero, *el Gobierno Oriental, considerando que la división bajo el mando del Coronel César Díaz, ha cumplido con su deber y dio lustre a las armas de la República en la batalla librada en los Campos de Caseros* decretó acordar la entrega de una medalla de honor, la que será de oro, con una corona de laurel sobrepuesta. La misma le será entregada al Coronel, jefe de la División; de oro pero sin corona, a todos los jefes, desde Coronel a Sargento Mayor; de plata para los oficiales y de latón para el personal de tropa.

En el anverso llevan el lema

“EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY”

“AL VENCEDOR DE LOS CAMPOS DE CACEROS” (sic)

Y en el reverso

“3 DE FEBRERO DE 1852”

Estas medallas debían de colocarse del lado izq. del pecho, pendientes de una cinta azul celeste. Las mismas se entregaron junto a un diploma en el que se reprodujo el texto del decreto.

Es de destacar que las de oro pesaban 14,2 gr. y las de plata 11,7 gr.

Por su parte las de Brasil le fueron otorgadas a su Ejército de Operaciones en la República Oriental y por la victoria de Monte Caseros (1851-1852), según se lee en el decreto firmado por Manuel Felizardo de Sousa y Mello, en su carácter de Consejero y Senador del Imperio, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios de Guerra, con fecha 14 de marzo de 1852.

Hubo dos tipos de medallas: una para todos los participante de Línea y Guardia Nacional que integraron el ejército en operaciones en la Banda Oriental y otro para aquellos que pasando el Paraná asistieron a la batalla el 3 de febrero.

Para los Oficiales Generales fueron de oro, para los Oficiales Superiores y Capitanes de plata y para el personal Subalterno de zinc y antimonio.

En nuestro país se conoció un botón militar, llamado de Caseros, adoptado por las tropas de Urquiza durante su campaña y usado en el uniforme de los oficiales.

Fue hecho en Inglaterra por la casa Rabone, Bros. y Cía., llegaron a Entre Ríos poco después de comenzar la cruzada contra Rosas y fueron repartidos entre los oficiales; confeccionados en metal amarillo, con un baño de oro, en dos tamaños, siendo



destinados a ser colocados en la abotonadura de la chaqueta militar o en los puños de las mangas.

En el anverso se leía: FEDERACION URQUIZA O MUERTE, en el campo un escudo redondo de la Provincia, con una estrella y un sol radiante, separados por dos manos entrelazadas.

En el reverso se leía: RABONES BROS Y Co. RICHGILT. Su peso era de 4,2 gr. los de mayor tamaño, con un diámetro de 19,5 mm.

Poco se ha dicho de la doble renuncia que envió Rosas.

Apenas pasado el mediodía del 3 de febrero de 1852 y cuando el resultado de la batalla que se estaba librando sobre los campos de Caseros no ofrecía dudas, don Juan Manuel de Rosas, ante la inminente derrota, comenzó a ordenar a quienes lo rodeaban una serie de diligencias a fin de alejarlos de su entorno y así él poder retirarse, acompañado sólo por un puñado de seguidores. Esta maniobra tenía una doble finalidad: por un lado evitar que las fuerzas de Urquiza pudieran alcanzarlo, al divisar una partida que se alejaba del centro de las acciones, y por otro impedir que sus adictos vieran alejarse a su jefe derrotado.

Pero a poca distancia, y cuando aún se escuchaban disparos de la lucha que estaba llegando a su fin, su yegua Victoria, a la que así había denominado en homenaje a la reina de Inglaterra, rodó, haciendo que Rosas cayera a tierra.

Y esta acción sirvió para que el dueño de una pulpería cercana le diera a su negocio el nombre de "El Trompezón", término que con el paso del tiempo fue desvulgarizado y pasó a ser "Tropezón", denominación que aún en nuestros días lleva una estación del Ferrocarril Urquiza.

Y esta caída, de quien fuera un eximio jinete, habría de registrarla la historia, ya que el propio Rosas la certifica en su renuncia, renuncia que escribe dos veces, según nos cuenta Adolfo Saldías (1849-1914) en su monumental obra *Papeles de Rosas*. (SALDÍAS, A. (1907) *Papeles de Rosas* (pág. 246-251), La Plata. Talleres Gráficos Sesé, Larrañaga y Cía)

En efecto, el primero de estos textos lo escribe con lápiz, bajo un árbol, al retirarse de Caseros, la otra la redacta en iguales términos en Londres.

¿Por qué esta duplicidad? Por las desprolijidades que presenta el primer documento, a saber:

- El texto inicial que dice *El general Rosas* aparece tachado.
- Posteriormente la fecha *Enero 3*, también tachada y corregida por *Febrero 3*.
- Y como destinatarios dice *A la Honorable Junta de Representantes* denominación que también tacha para reemplazarla por un lacónico *Señores Representantes*

Pero en ambos textos hace mención a la rodada que sufriera cuando en el párrafo final de su renuncia dice: **"Herido en la mano derecha, y en el campo, perdonad que os escriba con lápiz esta nota, y de una letra trabajosa"**.

### **Citas Bibliográficas:**

CALLEGARI, H.; (2017); Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades, Buenos Aires, Ediciones 3F.

COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN; (1969); El Museo Histórico del Palomar de Caseros, Morón, CMN.

GARCIA ENCISO, I.; (1970); Historia del Colegio Militar de la Nación; Buenos Aires, Círculo Militar.

LEGUIZAMÓN, M.; (1926). Hombres y Cosas que pasaron; Buenos Aires, Lajoune & Cía.

MORENO, C.; CALLEGARI, H.; (2018); La antigua chacra de Diego Casero, Buenos Aires, Ediciones 3F.

SALDÍAS, A.; (1907); Papeles de Rozas, La Plata, tomo 2 (pág. 246-254), Talleres Gráficos Sesé, Larrañaga y Cía.

ZUBIZARRETA, I.; RABINOVICH, A.; CANCIANI, L.; (2022). Caseros, la batalla por la organización nacional; Buenos Aires. Sudamericana.